

bienes del cielo que de las prerogativas mundanas, cuidó muy poco de hacer que se ratificasen ó cumpliesen los cánones de Calcedonia sobre la silla patriarcal de la nueva Roma. Sin duda fue Acacio el que en tiempo del Papa Simplicio renovó esta pretensión; pero Probo, obispo de Canusio y legado de la santa Silla, se opuso á ello ante el mismo Emperador Leon.

9. Habia sido electo Simplicio el 20 de Setiembre de 467 por muerte de Hilario, que falleció diez días antes. Obsérvase que este, en el breve pontificado de menos de seis años, habia distribuido á varias iglesias en vasos sagrados cuarenta y ocho libras de oro y mil doscientas cincuenta y dos de plata, sin hacer mérito de otros muchos efectos de una piedad tan magnífica; lo que puede dar una idea de la magnificencia y poder de la iglesia romana en unos tiempos tan deplorables.

10. Ya hacia muchos años que no era el imperio de occidente mas que un vano simulacro de su antigua grandeza. Poco despues del saqueo de Roma, que el cobarde Máximo no habia osado defender contra Genserico, eligieron por Emperador á Avito, prefecto del pretorio en las Galias; mas habiendo pasado á Italia donde le venció Ricimer, se le mandó ordenar obispo de Plasencia. Mayoriano fue declarado despues de él Emperador en Ravena con el consentimiento del Emperador Leon, y reinó ó pareció reinar por espacio de cuatro años; porque Ricimer, gefe de la milicia, era el que disfrutaba realmente

de las reliquias del poder imperial en occidente. Cuando se cansó de Mayoriano, que sostuvo no obstante en lo exterior la dignidad del nombre romano mucho mejor de lo que pudiera esperarse, le mandó quitar la púrpura, y poco despues la vida. Le sucedió Severo que era cónsul, y que pronto murió envenenado. El senador Anthemio, pariente de Juliano apóstata, fue proclamado, despues de algunos meses de interregno, en Agosto de 467 por Procopio, que tambien habia obtenido la púrpura, y con consentimiento de Ricimer que se afirmaba mas haciendo Emperadores que siéndolo él mismo (1). Vióse obligado este Soberano desgraciado á cimentar su propia dependencia, dando su hija en matrimonio á aquel arriesgado protector; mas por último pereció por orden de su yerno el 11 de Julio de 472. El 23 de Octubre del mismo año murió su sucesor Anicio Olibrio. Glicerio, que le sucedió despues á 5 de Marzo del año siguiente, no ocupó su dignidad sino cerca de quince meses, al cabo de los cuales le destronó Julio Nepos, y le hizo ordenar obispo de Salona en Dalmacia. El patricio Orestes, á quien Nepos habia elegido gefe de la milicia, pasados dos meses hizo proclamar á su hijo Rómulo ó Mómilo, por otro nombre Augustulo, que reinó solos diez meses, y fue el postrer Emperador de occidente.

11. y 12. Así se desplomó el mas poderoso de los imperios con mas rapidéz y con mucho menos estrépito, por decirlo así, que con el que se estable-

(1) *Evagr. lib. 2. hist. cap. 16. Jornand. pag. 477.*

ciera. Apoderóse de Roma el 23 de Agosto de 476, Odoacre, Rey de los turcilingos y de los hérulos, llamado por el partido de Nepos. Mató á Orestes y se contentó con confinar al jóven Augustulo á la Campania. En cuanto á él no tomó ni el nombre, ni las insignias del Emperador, sino el título de Rey de Italia, dando fin al imperio y dejando pacíficos los diversos puebls que ocupaban ó invadían las provincias que habían venido á ser presa de todos los bárbaros. En las Galias había hasta tres diversas naciones estrangeras, á saber, los godos, los borgoñes, y los francos, que se quitaban mútuamente lo que los romanos habían poseído allí. Las pocas provincias que les restaban á aquellos, las debían soló á la oposicion de sus vencedores que querían mas verlas en manos de un enemigo ocioso, que sufrir que uno de los conquistadores se hiciese mas poderoso que los otros. Estaba en poder de los anglo-sajones, idólatras aun como los francos, una parte considerable de la gran Bretaña. Todos los demás profesaban el arrianismo. Seguían los visigodos la propia religion en España, la que habían conquistado cuasi toda (\*).

(\*) Efectivamente en el tiempo de que habla Berault eran ya los visigodos dueños de cuasi toda España. Turismondo que, como dijimos, sucedió á su padre Teodoredo, fue asesinado por arte de sus hermanos Teodorico y Federico, cuando contaba un año de reinado. Coronóse en su lugar Teodorico, admirable Príncipe si no hubiese afeado su virtud y nobleza con la muerte de su hermano, y la Religion con el arrianismo. Hizo la guerra y derrotó á Requiario, Rey de los suevos, é impuso un tributo á su nación, aunque despues les permitió elegir nuevo Rey, que

Señor del África Genserico, era no tan solo arriano, sino un perseguidor mas pertináz y violento que los Emperadores idólatras.

13. La fe cristiana no se hallaba en mejor estado en oriente bajo el imperio de Zenon, que sucedió en 474 á su suegro Leon. De este modo no había en todo el mundo un reino ni una provincia que fuese regida por un soberano católico. Profesaba la religion de sus mayores, esto es, el arrianismo, pues era godo de nacimiento, el patricio Ricimer, que sin ningún título de dominacion gozó tanto tiempo de un poder mas absoluto que los que se revestían de él; y los fieles no necesitaban á la sazón menos de los recursos

lo fue Remismundo, á quien Teodorico dió en matrimonio una hija suya. Este enlace fue desgraciado sobremanera para los suevos; pues habiendo acompañado á su nueva Reina un frances llamado Ayace, arriano como su señora, apoyado en su proteccion introdujo la heregía entre los suevos, la que no abjuraron hasta despues de un siglo.

Teodorico fue muerto el año 467, décimotercero de su reinado, por engaño de su hermano Eurico ó Evarico, el cual se alzó sin contradiccion alguna con el supremo poder. Era grande su ferocidad y valor, deseaba hacerse dueño único de toda España, lo que consiguió despues de algunas campañas, apoderándose de todas sus provincias, excepto la de Galicia donde siguieron por entonces reinando los suevos: por manera que en tiempo de Eurico fue estinguido de todo punto el dominio romano en España. Véase el Padre Mariana lib. 5, cap. 4 y 5. Hecho en esta manera señor de la Península y de la mitad de las Galias, puso en malísimo estado el cristianismo, como enemigo que era y cruel perseguidor de los católicos y en particular de los obispos, sin que jamás permitiese en su reino que cuando morían se proveyesen sus sillas de nuevos pastores. Orsi hist. ecles. lib. 35, núm. 12.

del cielo que en tiempo de las persecuciones antiguas de que resultaron tantos mártires. No abandonó el Señor á su Iglesia, antes por el contrario se vió que no permitia estos trastornos y disensiones, sino para mostrarla superior á las revoluciones de los tiempos y á los ataques de la barbarie, así como lo era á los demás esfuerzos de los poderes infernales. Despojó de su ferocidad natural la mano del Todopoderoso á los furibundos lobos, que parecia no entraban en el santo aprisco mas que para devorarle. Odoacre, cuyo solo nombre habia esparcido el terror en todas las iglesias de Italia, le desvaneció así que se apoderó del pais. Aunque tan adicto al arrianismo, concedió grandes gracias á muchos santos obispos en favor de sus pueblos; y aun abolió ó disminuyó en gran manera los excesivos tributos con que los habian agravado los últimos Emperadores; tiranos tanto mas crueles con los ciudadanos, quanto eran mas incapaces de resistir á los bárbaros.

14. Provino esta conducta de su mútuo trato con un solitario de admirable santidad, que moraba en las márgenes del Danubio muy cerca de Viena (1). Gozando Severino (así se llamaba el solitario) de la mayor veneracion entre todos los habitantes de la Austria y de la Baviera, que le apellidan su apóstol, no pudo pasar Odoacre por las cercanías, sin que la nombradía del Santo escitase su atencion. Quiso obtener su bendicion antes de entrar en Italia, y le visitó con el trage y aparato mas modesto: penetró hasta el

(1) *Bolland. ad diem 8. Jan.*

fondo de la gruta, donde Severino estaba como enterrado en vida; la cual era tan baja que el Príncipe bárbaro, de una talla gigantesca, tuvo que encorbarse para no tocar en la bóveda. No llevaba Odoacre en su vestido ni en todo su exterior cosa que pudiera darle á conocer; mas con todo al despedirse le saludó Severino no solo como á cabeza de la nacion, sino que tambien le anunció toda la serie de sus próximos acontecimientos. „Vais á Italia, le dijo, y estais vestido de pobres pieles; mas pronto sereis el árbitro de las mas grandes fortunas;” y aun añadió que reinaria de trece á catorce años.

Al verse Odoacre Rey de Italia, se acordó del varon santo, y le escribió que le pidiese cuanto quisiera seguro de obtenerlo. No quiso el humilde Severino mostrar que no tenia en mucho la liberalidad del Príncipe, y así le pidió la libertad de un desterrado, lo que le otorgó al punto. No sabemos donde nació este distinguido solitario, porque puso el mayor cuidado en ocultar su patria. En una junta en que todas las personas distinguidas por su piedad y condicion mostraban un vivo deseo de saber la tierra de su cuna, un sacerdote llamado Parmenio muy apreciado del Santo con quien tenia alguna familiaridad, le preguntó en nombre de todos los demás, en el estilo figurado de aquellos pueblos, dónde se habia aparecido el astro que iluminaba la Nórica; pero el varon justo huyendo del encomio, sin alterarse y tomándolo en tono festivo le dijo: „Parmenio, ¿no me amas lo suficiente para pagar mi rescate, en caso que yo fuese

un esclavo fugitivo? Creedme, añadió, que la vida de que gozamos acá bajo es tan poca cosa, que solo debemos conocernos por la que tendremos en la eternidad. Evitemos por medio de una discrecion que cuesta tan poco, la tentacion de la vanidad, que aunque es ridícula no es menos arriesgada." No importunaron mas al Santo; pero todos creyeron que era de una familia esclarecida, pues á no ser así, no lo hubiera ocultado tanto su modestia. La pureza misma con que hablaba la lengua latina, indicaba que habia nacido en alguna ciudad principal de Italia, y muy probablemente en Roma, en donde habia una familia senatoria y consular del nombre de Severino.

En sus principios se retiró á las soledades del oriente para cimentarse allí en la perfeccion, y despues retrocedió á la Panonia superior por una inspiracion del espíritu de Dios, que queria presentar este grande objeto de edificacion á la vista de tantas naciones que iban á mudar la faz de todo el mundo. Convirtió á muchos bárbaros, y en todos infundió el respeto de la verdadera Religion. Era el refugio del pueblo fiel en aquellas calamidades públicas, al cual anunciaba muchas veces por revelacion los intentos de los enemigos. Advertiales de sus marchas, ó á lo menos los exhortaba á apartar con la oracion y las buenas obras los golpes que les amagaban, y hacer de ellos un saludable uso. Pidiéronle muchas iglesias por obispo; pero como no veía en el episcopado sino la obligacion de consagrarse á los trabajos, contestó que le era bastante penoso el verse privado de su primera

soledad, y desterrado por orden del cielo en unas provincias donde tenia el dolor de no ver cerca de sí sino infelices. Fundó varios monasterios, de los cuales el mas considerable existe cerca de Viena en las riberas del Danubio.

15. Tambien habia en la mayor parte de las provincias espuestas á las invasiones de los bárbaros otros varones piadosos, movidos por la Providencia como otros tantos poderosos recursos en tales estremidades. San Mamerto, obispo de Viena en las Galias, fue allí sumamente útil, á pesar del desliz en que cayó de querer estender su jurisdiccion á la iglesia de Dio, que no era de las cuatro señaladas por el Papa San Leon á la metrópoli de Viena. Mas una amonestacion del Vicario de Cristo, á consecuencia de la relacion de un concilio celebrado en el distrito, fue suficiente para restablecer las cosas en el orden acostumbrado. Reducido el santo metropolitano á obligaciones menores, solo pensó en desempeñarlas con mayor celo. Pronto le ofreció el Señor materia con la eleccion que hizo de él para alejar de las provincias francesas los males que las amenazaban, á los cuales precedieron unos presagios tanto mas horribles, quanto la divina justicia queria mover mas eficazmente á los pueblos á ponerse en disposicion de desarmarla.

Por do quiera se veían súbitos incendios cuya causa no podia atinarse; continuos terremotos y gemidos lúgubres por la noche (1). En lo mas claro del dia se aparecian horribles espectros, y hasta en las plazas

(1) S. Avit. homil. de Rogat. Sidon. Apollin. lib. 7. Epist. 1.

y calles mas frecuentadas de la ciudad se veían bestias feroces á la mitad del dia. Tal era en Viena el terror, que los principales moradores salieron de ella precipitadamente, temerosos de ser envueltos en sus ruinas. Estando el pueblo reunido la vispera de pascua en la iglesia con el santo obispo, se oyó un ruido mas espantoso que lo ordinario, y al punto avisaron que el palacio situado en el parage mas alto de la ciudad ardia todo y que amenazaba un incendio general. Admirados todos y temiendo cada uno la ruina de su casa dejaron la iglesia; y el obispo quedó solo postrado ante el altar, donde se ofreció á la divina justicia para satisfacer por todo su pueblo. El Señor le oyó, y en breve le trajeron la noticia de que el fuego se habia apagado.

16. Desde aquel entonces formó la resolucion de instituir ayunos y rogativas ó procesiones solemnes, para desarmar de todo punto el brazo del soberano Juez, eligiendo para esto los tres dias que preceden á la Ascension. De este modo principiaron las rogativas en la iglesia de Viena, de donde pasaron á otras provincias de las Galias, y en muy poco tiempo se estendieron á toda la Iglesia; pues San Avito, que sucedió á Esiquio sucesor inmediato de Mamerto, decia que esta usanza estaba propagada ya por todo el mundo.

17. Tenia el santo obispo de Viena un hermano presbítero de la misma iglesia, llamado tambien Mamerto y por sobrenombre Claudiano, uno de los autores que mas honraron á la iglesia de Francia en

aquel tiempo. Era poeta, orador, teólogo, geómetra y músico; y todos estos talentos los consagró solo á la gloria de Dios y al servicio de la Iglesia (1). Habia sido monge en su juventud, y en la paz de su soledad estudió profundamente todos los buenos autores griegos y latinos, cristianos y paganos. Igualaban sus virtudes á su talento, y toda su ambicion se cifraba en aliviar á su santo hermano en las faenas del episcopado, sin aspirar á título alguno honorífico. Un tratado de la naturaleza del alma nos ha quedado de Mamerto Claudiano, en el que están la espiritualidad y continuidad esencial del pensamiento establecidas con unas pruebas tan patentes, que haria honor á los mejores filósofos de este siglo. Engañóse con todo acerca de los ángeles, porque á egemplo de algunos antiguos doctores los hace de dos substancias corporal y espiritual. Es fama que compuso el himno de la pasion que principia con las palabras *Pange lingua*, y tambien le debemos mirar como autor de otras poesías cristianas de buen gusto, que la semejanza del nombre hizo atribuir infundadamente al poeta Claudiano que era ciertamente gentil.

18. Una de las primeras que recibieron la solemnidad de las rogativas fue la iglesia de Auvernia ó Clermont. Era de las mas espuestas á las calamidades que esperaba evitar con esta práctica religiosa. Evarico, Rey de los visigodos ó godos de España, poseía aun las provincias de las Galias de aquella parte, y se estendia cuanto le era posible en las restantes; y

(1) *Genad. de Scriptor. cap. 81. Bibl. PP. tom. 4.*

siendo arriano tenáz queria destruir la Religion católica, sin cometer empero aquellas violencias ruidosas que le hubieran hecho sobrado aborrecible á los galos. Al menos conocia el interés que tenia en impedir que estos pueblos, sólidamente cristianos, siguiesen á los demás conquistadores que con él se habian apoderado de las Galias; lo que no le estorbó martirizar á algunos, entre otros á los santos obispos Valerio de Antibes, cuya silla se trasladó á Grase, Graciano de Tolon, Deuterio de Niza, y un San Leon de Frejus. Pero aun hacia mas daño impidiendo ordenar obispos en el puesto de los que morian; y así carecieron de ellos por mucho tiempo Conminges, Ausch, Bazas, Burdeos, Perigod, Rodes, Limoges y Mende: y de la falta de obispos venia la escasez de sacerdotes y de los demás ministros de la Religion. Hallábanse abandonadas las iglesias, y los fieles en el estado mas lamentable. No solo eran robados los templos, segun nos pinta Sidonio de Clermont testigo de vista (1); sino que principiaban á arruinarse sus techos, y las puertas solo estaban cerradas con zarzas que con la yerba crecian hasta rodear los altares donde se veían pacer los animales. Estendíase esta desolacion á las ciudades no menos que á los pueblos del campo, y por do quiera las asambleas é instrucciones religiosas se hicieron sumamente difíciles; mas los grandes pastores que tuvo á la sazón la iglesia galicana, vencieron todos los obstáculos.

19. Era nacido Sidonio, obispo de la capital de

(1) *Sidon. Apollin. lib. 7. cap. 6.*

Auvernia, en Leon, de la familia de los Apolinales, una de las mas distinguidas de las Galias. Su abuelo y su padre fueron allí prefectos del pretorio, y él mismo fue prefecto de Roma; era patricio y emparentado con la casa imperial, pues contrajo matrimonio con Papiánila, hija del Emperador Avito, de la cual tuvo muchos hijos. Correspondian sus cualidades personales á su alta fortuna: fue juzgado por el poeta mas célebre de su tiempo, y por este título se le alzó en Roma una estatua coronada de laureles. La virtud era como hereditaria en esta familia, y antes que Sidonio fuese obispo le sucedió muchas veces dar á los necesitados algunas piezas de su vagilla de plata, para que su esposa, á quien queria hacer tan caritativa como él, les diese cuantiosas limosnas para recobrar así estas alhajas (1). Habiendo venido á Auvernia, donde acababa de morir San Eparco, obispo de esta iglesia, fue electo contra su querer, sin embargo que era lego.

20. Otros muchos prelados tenian los galos que se hicieron no menos ilustres, ni menos necesarios á sus pueblos. Señalóse en especial San Paciente de Leon por su liberalidad con los desgraciados. Estendió sus limosnas á muchas provincias, é hizo conducir gran cantidad de trigo para la subsistencia de Orange, Viviers, Valencia, Aviñon, Arlés y la Auvernia: lo que sabemos por una carta de gracias que le escribió San Sidonio.

Manifestóse en Tours San Perpétuo como uno de los

(1) *Gregor. Toronens. lib. 2. hist. cap. 22.*

mas dignos sucesores de San Martin, y fue muy celoso de la gloria de este ilustre taumaturgo. Al ver que su iglesia era muy reducida para el innumerable concurso de gentes que los frecuentes milagros atraían á ella, hizo construir á quinientos pasos de la ciudad otra mucho mayor, que se miró como un modelo del gusto y de la magnificencia del siglo quinto. Segun Gregorio de Tours <sup>(1)</sup>, tenia ciento sesenta pies de largo, sesenta de ancho, cuarenta y cinco de altura hasta la bóveda, treinta y dos ventanas en el coro y veinte en la nave, ocho puertas en toda la iglesia, y ciento veinte columnas. Hizo San Perpetuo la dedicacion el 4 de Julio, en cuyo día se celebraba ya el aniversario de la ordenacion de San Martin, y al propio tiempo hizo la primera traslacion de sus reliquias. San Eufonio de Autun dió el mármol con que se adornó la sepultura.

Tambien florecia por este tiempo San Aprúnculo de Langres; pero habiendo sido espelido de su iglesia, se retiró á Auvernia, y el mismo San Sidonio lo eligió para sucesor suyo. Auspicio de Toul, Censurio de Auxerre y Próspero de Orleans sucesor é imitador de San Agnato, son venerados todos como santos.

21. Brilló asimismo entonces una de las mas grandes lumbreras de la iglesia de la Galia en la persona de San Remigio de Rems: aurora feliz de la fe francesa, que resplandeció al punto con el mas nítido esplendor, y que aun conserva la misma pu-

(1) *Lib. 2. hist. cap. 14.*

reza despues de tantos siglos. Remigio, nacido en el territorio de Leon de una familia distinguida, era hijo de Emilio y Celinia, y hermano de Principio que fue obispo de Soisons; mas Remigio fue un hijo de prodigios profetizado por un santo solitario llamado Montano, y concebido contra el órden natural en el seno estéril de la ancianidad. Por otro milagro no menos maravilloso, su nacimiento restituyó la vista á su profeta, es decir, al santo viejo Montano que estaba ciego <sup>(1)</sup>. Todo fue igualmente asombroso en su juventud: sobrepujó las virtudes hereditarias de su familia; y desde la edad mas tierna se señaló de tal manera por la escelencia de su ingenio y por sus adelantamientos en las letras, que segun el elocuente Sidonio, fue el orador mas perfecto de su edad. En resolucion: se hizo tan recomendable, que habiendo muerto Benagio, obispo de Rems, fue electo Remigio unánimemente, y precisado, á pesar de la mas constante resistencia y del impedimento de su edad que no pasaba de veintidos años, á ocupar esta silla, una de las mas ilustres é importantes de todas las Galias.

22. Edificó igualmente estas provincias la piedad admirable de sus solitarios y cenobitas. Desde las costas meridionales que tenian mas comercio con el oriente, donde habia principiado esta vida angélica, fue profundizando paso á paso por todas las provincias francesas. Ya habia monasterios en las cercanías de Viena y Leon: el de la isla bárbara en Saona,

(1) *Flodoar. lib. 1. hist. cap. 17. Sur. ad diem 13. Jan.*